

Entrevista para la Revista PEÑALARA Nº 528 (julio 2009)

CARLOS BUHLER

Alpinismos de todas las especies

por Angel Pablo Corral

Leer el historial de este alpinista norteamericano causa impresión y valorarlo en su justa medida da una cierta reverencia, cuesta hacerse una idea de todas las montañas a las que se ha enfrentado. Carlos Buhler ha escalado numerosas cumbres legendarias y de la máxima dificultad como el Cerro Torre, el Gasherbrum IV, el Siula Grande, el Ama Dablam y el Changabang, estas tres últimas por rutas nuevas. Además, ha escalado seis ochomiles (Cho Oyu en estilo alpino), incluyendo los tres más altos, el espolón N del K2 y la difícil cara E del Everest, así como otras rutas de gran dificultad en altitud como la S del Aconcagua, el Pilar O del Makalu y el Pilar SO del K2. Alpinista imaginativo donde los haya, ha abierto primeras en varias cumbres de Alaska, los Andes, Karakorum y Tíbet. Carlos escala grado 6 en hielo -algo que es sencillo de escribir pero muy difícil de dominar- y es autor de primeras ascensiones a cascadas canadienses de dificultad como 'Oh Le Tabernac' o 'Iron Curtain'. No es fácil calificar a un alpinista con una trayectoria que ha navegado a lo largo de tres décadas por alpinismos de todas las especies. La revista "Climbing" se atrevió y le definió como "el himalayista más completo de Norteamérica". Dentro de este alpinista incansable en el más amplio sentido de la palabra, hay un hombre afable y atento, de una sinceridad a veces desconcertante, *muy americano*, con muchos amigos españoles -habla el español de maravilla- y que me ofreció toda su colaboración a la hora de hacer posible esta entrevista para, como él dice, "la Peñalara". El encuentro tuvo lugar el 6 de diciembre de 2008 en Avila, adonde Carlos había acudido para intervenir en el XVIII Ciclo de Conferencias "Viernes ecológicos". Allí ofreció su audiovisual sobre exploraciones extremas en montañas de seis mil metros, que habíamos tenido ocasión de ver un año antes en la sede de Peñalara. Miguel Angel Vidal, que organiza desde siempre este Ciclo, nos acompañó en la entrevista.

Carlos, la lista de las escaladas que has realizado durante más de 30 años es interminable ¿tienes un recuerdo preciso de todas ellas?

La verdad es que tengo un recuerdo de las personas con quien he pasado estas experiencias... a veces la gente me hace recordar cosas que hemos hecho juntos, el otro día recibí un email con unas fotos de una ascensión que hicimos en 1978 en las Rocosas canadienses en un pilar de hielo, yo no tenía contacto con este chico desde entonces y me hizo recordar aquel día. En general lo que más recuerdo es la gente, más que dónde nos conocimos.

¿Hay alguna que recuerdes especialmente?

Uuuf, no puedo destacar porque la memoria recuerda cosas recién pasadas mil veces mejor que las cosas pasadas hace 25 años... Me acuerdo mucho de una ascensión a la arista Mittelegi del Eiger, yo tenía 17 años y mi compañero era un chico de 16, para mí era una aventura enorme, yo estaba usando toda la experiencia como ser humano. Bajamos de la cumbre por la vía de subida y nos cogió una tormenta eléctrica, estábamos *acojonados*... recibí una descarga de electricidad por detrás, perdí el conocimiento unos segundos, casi me caí y mi compañero ni se enteró. Llegar al refugio fue un momento que no olvidaré, nos preguntaban de dónde veníamos. Al día siguiente uno de los guías me miraba y decía: -¿tu madre sabe donde estás? Y yo decía -¿mi madre? ¡Pienso que no!

¿Tienes alguna favorita?

No, que va... Porque yo no soy especialista, yo siempre iba por donde la temporada me llevaba, en invierno hacía mucho esquí de montaña e invernales, en primavera buscábamos roca calentita, en otoño íbamos a Yosemite... Hay muchos intentos para cada éxito y es difícil decir, un intento puede tener más importancia en tu vida que una cima que has hecho. Públicamente estoy muy marcado por la ascensión de la cara del Kangshung del Everest, me conocen por eso porque salió en las noticias. Pero quizás me marcó mucho más alguna expedición en la que no tuve fuerzas para llevar a cabo lo que quería hacer, eso te marca mucho, por ejemplo el pilar O del Makalu donde llegamos a 8.350 metros, nos quedaban unos cien metros verticales para la cumbre y tuvimos que darnos la vuelta.

Has escalado en todo tipo de montañas ¿lo que buscas en un ochomil es distinto de lo que buscas en los Andes o en Alaska?

No, no no. El escenario es el mismo, es la montaña, un lugar que yo, que un montañero escoge, donde los seres humanos se interrelacionan. La montaña es el escenario en el que he caído por casualidad, y veo la montaña con gafas de montañero, que son distintas de las de otras personas o de otros profesionales. Cuando yo veo, veo a través de las gafas de mi vida, mi escenario ha sido el de la montaña. Es una influencia muy fuerte la de ser montañero porque es una manera de ver el mundo y lo relacionas todo con ello, ¿entiendes?

En este sentido ¿te sientes un hombre-alpinista o el alpinismo es simplemente una de las muchas dimensiones que tiene tu vida como hombre?

Lo segundo. En el mundo que yo he vivido, al principio yo entendía que moverme por aquellos terrenos eran cosas que yo tenía que dominar para practicar el montañismo, estaba aprendiendo a mover mi cuerpo en diferentes terrenos. La ciencia de la nieve, los aludes, la climatología, había gente que estudiaba esto durante toda la vida, y yo tenía que entender una pequeña parte de esta ciencia para poder prevenir lo que iba a pasar en una montaña. O aprender fisiología para entender lo que me estaba pasando cuando tenía mucha sed, eso no tenía que ver con pasar un 7a, pero sí tenía que ver con mi visión del montañismo. Esto de comunicar con fotografías tus experiencias a diferentes personas lo tuve que aprender y forma parte

también del paquete de lo que era montañismo para mí, espónsores, charlas, artículos. Todo esto al fin y al cabo es lo que soy como persona.

¿Cuál es tu alpinismo ideal?

Mi alpinismo ideal es el alpinismo en el que terminas habiendo aprendido algo. Si terminas una experiencia y no has aprendido nada, eso es lo más pobre. Yo buscaba experiencias en las que iba a volver a casa un poquito cambiado porque había aprendido algo. Por eso no seguí por el camino de los ochomiles, porque entendí que la receta de hacer ochomiles era como tocar un instrumento o hablar una lengua: lo puedes dominar. Haciendo tres o cuatro ochomiles y fallando en otros tres o cuatro, aprendí que podía hacer los catorce, porque conocía la receta, y el riesgo está allí, puedes morir en cualquiera de ellos, pero no estoy aprendiendo algo nuevo. En mi opinión donde más aprendes, donde el aprendizaje es sin fin, hasta donde he podido ver yo, es el estilo alpino. Yo aún no he tocado nunca el máximo, y por lo que puedo comprender, no hay un máximo, entonces, estrictamente hablando, el estilo alpino en una montaña es un campo donde una persona puede seguir aprendiendo.

Eres uno de los pocos ochomilistas que escala grado 6 en hielo ¿cómo vives la escalada en hielo, como una aventura en sí misma, como un entrenamiento...?

Como una aventura en sí misma. Cuando salgo a hacer una cascada o una línea mixta por un día en Canadá me lo paso *de puta madre* y estoy en casa aquella noche cenando, la concentración que requiere subir un paso difícil es un escape total y me encanta esto. Puedes tener el niño con tonsilitis, tu mujer que te necesita para lo que sea... pero cuando tu estás ahí concentrado en un paso difícil de hielo te olvidas de todo eso, te escapas, me encanta. Ahora... ¿Que me ayuda con lo que encuentro en una montaña? ¡Claro que me ayuda!

En tu relato de la primera ascensión a la pared del Kangshung al Everest en 1983, escribiste en tu diario que “todo fue una especie de sueño” ¿por qué?

En el 82 un compañero de Idaho me dijo que esta gente iba al Everest y que estaban buscando gente en todos los Estados Unidos. Fui a casa del líder en California [Jim Morrissey] y le dije: “Oye Jim, que soy Carlos Buhler, sé que te vas ahora a la cara E del Everest y me interesa mucho”. Ellos ya sabían que me interesaba mucho ir con ellos (ríe) y luego me escribieron una carta y me decían que no (ríe más), que entre todas las personas que estaban considerando, mi experiencia era poca... Acepté una invitación de un amigo y decidimos ir al G-IV para intentar la arista NO. Me olvidé del Everest, era 1983, el suyo era un enorme proyecto y el nuestro pequeñito. Cuatro meses antes de salir me escribieron una carta y me dijeron que alguien no podía ir y que si podía ir yo en su lugar. El sueño de ir al Everest para mi y explorar esta cara era increíble en aquellos años, el Tíbet estaba cerrado, nadie sabía mucho del Tíbet, en el 80 creo que abrieron la cara N de la montaña...

En ese mismo relato dices que no te llevas muy bien con las otras doce personas del grupo ¿por qué un hombre se va tres meses al Everest con doce personas con las que no se lleva muy bien?

Yo no conocía a esta gente antes de ir al Everest, a ninguno de ellos, yo era totalmente *extranjero* en esta expedición de superhombres y fue muy difícil, me encontré en un mundo competitivo porque todos sabían que todos no iban a llegar a la cumbre, entonces ¿qué es lo que pasa? pues que cada uno intenta... es un juego de ajedrez. **Interviene Miguel Angel Vidal:** “es un juego de ajedrez, hay que mover las fichas para estar bien colocado en el momento adecuado”... y yo no tenía experiencia en este ajedrez, esto es muy importante en los ochomiles. Me salió bien y te puedo contar cómo: Louis Reichardt, un hombre muy muy inteligente se quedó sin compañero de tienda. Era de los más fuertes y experimentados, me hice compañero suyo de tienda durante la expe, me adoptó y me empezó a enseñar cómo funcionar. No te puedes imaginar lo que es esto, yo tenía 28 años, un joven que no tenía ni idea de lo que iba a pasar a partir de 7000 metros. Cuando hicieron los equipos de ataque a la cumbre, él tenía que ayudar en seleccionar y yo me quedé en el segundo equipo con Lou y Kim. Ciertamente el primer equipo que atacó la cumbre fracasó, uno de ellos cogió un edema pulmonar en el último campamento y cuando ellos bajaron, nosotros subimos hacia el siguiente campamento y alcanzamos la cumbre.

En aquella expedición llevasteis un cabrestante a motor para portear cargas ¿no se opuso nadie del grupo a utilizar este aparato?

Mira, era “hacerlo a nuestro modo o no venir con nosotros”, no era cosa de oponerse o no, no había esta posibilidad. En 1981 la gente tenía que pasar por la ‘pista de bolos’, un couloir por el que caían todas las piedras de la pared, el único punto razonable para seguir hacia arriba. En la expedición no eran tontos y decían “no queremos portear por la ‘pista de bolos’, vamos a construir un teleférico con un motor para llevar todas las cargas, así reducimos diez veces la cantidad de viajes por este couloir”. Hicieron pruebas, costó un montón de dinero montar este tinglado y cuando llegamos allí no funcionó y tuvimos que portear por el couloir. No era cuestión de negarse, ellos me invitaron y yo tenía que aceptar lo que ellos querían.

¿Qué opinas de las expediciones comerciales “todo incluido”, es decir, logística, tiendas montadas, cuerdas fijas, sherpas y oxígeno hasta la cumbre?

Perfecto. No me importa, es como ir a Disneylandia o a las Rocosas Canadienses, para gente que quiera una experiencia así, no tengo nada en contra.

¿Cómo es posible que hoy día un alpinista se muera camino de la cumbre del Everest mientras otros cuarenta pasan a su lado sin impedirlo?

Es posible porque el montañismo hoy día es una extensión de nuestras vidas, rurales, urbanas. La gente, incluyéndome yo y todos los demás, va con una idea propia de lo que quieren hacer y forman su propio grupo con su propio plan. En estas expediciones hay mil tíos alrededor de ti que están haciendo tonterías, uno que pierde un guante, otro que no lleva comida, otro que se

cae en una grieta al hacer una foto, otro que se mea en los pantalones... si tu vas allí como enfermera y vas ayudando a todo el mundo, pues terminas trabajando como una enfermera. Pero si tu vas con tu equipo y ves todo esto, es una extensión de lo que vas viendo en la vida normal, donde no paras en la calle para ayudar a todo el mundo cuando vas al trabajo, tú vas a lo tuyo. Hoy hemos tomado aquí un desayuno muy bueno y sabemos que hay mucha gente aquí en Avila a la que le hubiera gustado tomar este desayuno ¿y nosotros vamos cogiendo el desayuno y distribuyéndolo? No. ¿por qué? No digo que sea una excusa ¿eh? Me preguntabas “cómo es posible...”

Interviene Miguel Angel Vidal: “es la propia condición humana y también la masificación, en el Everest hay demasiada gente y entonces se produce eso de limitar tu tienda, marcar tu territorio... en otras montañas con una o dos expediciones no se produce eso, al contrario, hay relación, hay unión”.

El oxígeno en los ochomiles, ¿es doping, no es ético o es el gran invento que pone al alcance de muchos alpinistas, cumbres que no podrían alcanzar sin él?

El uso de oxígeno yo no voy a llamarlo doping, yo entiendo doping como una cosa... ilegal, no lo es aunque entiendo por qué se dice que es doping. De todas maneras no me importa nada que una persona floja que quiera llegar a la cima del Everest use una botella o dos de oxígeno, no es “la montaña sagrada”, es un escenario y lo que vive una persona en este escenario es lo que importa. No me preocupan las personas que escalan con ayudas si admiten el estilo con el que lo han hecho.

¿Cómo es la cara Oeste del Siula Grande, es tan dura como nos contó Joe Simpson en su libro “Tocando el vacío”?

Es una cara alpina muy interesante, depende de por dónde subes, yo no he repetido su vía y no puedo decir que la conozco bien pero, por lo que yo podía ver, es una vía comprometida y una de las partes más difíciles del Siula Grande es la bajada. La arista es complicadísima, yo la miré y decidimos bajar rapelando otra línea en la pared, me di cuenta de que podíamos pasar varios días bajando por estas cornisas que se pueden romper. No es una cara extremadamente difícil pero tampoco es fácil y no hay nadie que te pueda buscar allí.

¿Qué piensas de la aventura tan terrible que vivieron allí Simpson y Yates en 1985?

Mira... Joe y Simon tenían experiencia en Europa, en los Alpes, fueron allí muy jóvenes, no habían aprendido cómo funcionar en grandes montañas. Lo que hicieron allí en el Siula Grande por la cara O es extraordinario por esto, porque estos dos chicos no murieron allí y abrieron una vía nueva sin saber lo que estaban haciendo. Su experiencia de romperse la pierna en la bajada pasó porque estaban intentando bajar una muralla de nieve y no sabían cómo rapelar, siguieron por la arista arrastrando la pierna, les cogió una tormenta... No sabían poner *abalakovs*, los había inventado Vitali Abalakov años antes, pero no se había extendido por el mundo. Todo eso en conjunto les hizo muy complicada la situación. Escribieron un libro bueno...

¿Y qué piensas del hecho clave de aquél drama: que Yates corta la cuerda de la que cuelga Simpson?

Que yo quité las navajas cuando subimos la cara Oeste... pero cortamos todos los cordinos la noche antes (bromea). Es una pena que escribiendo un libro así la gente crea que esto que les pasó es lo normal en el mundo del alpinismo, y es lo contrario. Lo de cortar la cuerda... estaban entre la espada y la pared. Dentro de todo es un detalle, había un montón de decisiones tomadas por ellos que les llevaron a esta situación tan difícil, pero decir si cortar la cuerda o no cortar la cuerda... es lo de menos, si lees el libro y ves las decisiones, la estrategia que ellos escogieron para hacer cumbre... Joe estaba subiendo y se cayó en la pared, ¡yo no puedo imaginarme cayendo en una pared de este tipo! Simplemente caer, con esto ya te das cuenta de que estás pasando el límite. Estaban pasando cosas verdaderamente horribles y ellos se estaban *agarrando* por sus vidas...

¿Cuál es el momento más duro que has vivido?

Te puedo contar que hubo muchos y que después de la experiencia yo crecí mucho y algunas eran experiencias muy malas. Por ejemplo lo que nos pasó en la cara N del Huascarán Norte cuando perdimos una mochila por una estupidez y luego tuvimos que seguir escalando porque no nos atrevimos a bajar por tanta caída de piedras de los tres primeros días de escalada. Seguimos hacia arriba sin comer, sin beber, salimos por poco de la pared, fácilmente no habríamos salido, fue una enorme experiencia y me quedé siempre marcado por ella.

En una entrevista para “Desnivel” (Nº 166, octubre 2000) dices que en la montaña “el crecimiento personal merece la pena y justifica el riesgo” ¿crees que hay siempre crecimiento personal en la práctica del alpinismo?

¡Nooo! Por eso te contaba: si tienes que tomar mucho riesgo y no calculas que vas a aprender algo muy profundo ¿por qué estás tomando este riesgo? Si tú dominas un cierto tipo de alpinismo, cada vez que sales no estás aprendiendo nada nuevo. Si aprendes cosas en tu alpinismo, entonces sí, puede valer la pena el riesgo.

¿Las muertes de tus amigos más cercanos te aportaron alguna enseñanza como alpinista?

Sí, mucho porque eran fallos terribles, yo entendí que esta gente no moría por una causa inevitable, la gente muere porque comete errores, pasamos por donde no debemos pasar y estamos en un alud, vete a saber.... Yo entiendo que los compañeros que han muerto conmigo han muerto por equivocaciones o errores que nosotros cometimos y han pagado el precio total con su muerte, y yo no sé por qué yo me quedé vivo, porque fácilmente yo hubiera muerto también, pero no morí por suerte o por algo que no entiendo. He aprendido, primero, que yo no puedo evitar la muerte haciendo todo correcto, aunque yo hiciera todo correcto, también me puedo morir. Y segundo, que en la muerte de mis compañeros en la montaña, he visto grandes equivocaciones, las dos veces que perdí amigos en ochomiles, llegamos a la cumbre, pero no fueron éxitos de ninguna forma.

Tu vida alpinística está unida a alpinistas españoles, cuéntanos qué diferencias importantes ves entre nosotros y los alpinistas norteamericanos que conoces bien.

Sí, la comida es mil veces mejor en una expedición española que en una norteamericana. En términos de comunidad, los americanos, por serlo, hemos aprendido la importancia de lo individual, de la independencia, de la autosuficiencia para la terminación exitosa del equipo, en España hay mucho más sentido de comunidad. La cultura norteamericana está hecha de una historia que ha puesto en pedestales a individuos que han cambiado el mundo, y en España son más las comunidades las que han cambiado la historia, hasta un cierto punto.

¿Destacarías a alguno de esos grandes alpinistas que has conocido o con los que has escalado?

Sí, a muchos, guau... ¿por donde empiezo? Peter Habeler, el austríaco con quien hice el Kangchenjunga, Michael Kennedy, con quien hice la cara NE del Ama Dablam, Lou Reichardt, con quien hice la cumbre del Everest, extraordinarios individuos. Mark Price, muy buen montañero también. Ivan Ducharin, el mejor líder de hombres que he conocido en mi vida, Lorenzo Ortas, gran persona, Pepe Díaz, de Zaragoza... bueno mira, son personajes con quienes he tenido el honor de escalar, gente con mucho fondo. Don Anderson, con quien hice la cara norte del Huascarán y el Ausangate. Sharon Wood, primera norteamericana en el Everest...

En el 1988 escalaste el Kangchenjunga precisamente con Peter Habeler y con Martín Zabaleta, que fue el primer español que escaló el Everest en 1980. ¿Cómo fue lo de escalar con estos dos alpinistas?

Yo conocía a los dos y estaba buscando gente para esta extraordinaria expedición. Imagínate, yo había hecho un gran intento en el 84 en el Makalu y para mi ir al Kangchenjunga era un escalón más alto porque era una montaña tan lejana, tan difícil con sus cuatro cimas, un macizo enorme. Yo tenía contacto con Peter Habeler por una conferencia que dio en Banff, creo que en el 84, charlamos allí, y a Martín lo había conocido porque Felipe Uriarte del País Vasco nos contrató a Martín y a mí a llevar una expedición al Annapurna IV en 1979, y ambos trabajamos juntos allí como guías. Fuimos nosotros tres y Lapka Dorje, nuestro sirdar y en quien tenía mucha confianza. El contrató a dos sherpas, Dawa y Nima Sherpa. Eramos seis personas y fue fantástico porque hablábamos sherpa, austríaco, español, vasco e inglés, con diferencias, pero eran todos grandes alpinistas, los sherpas también.

¿Qué importancia le das al compañero cuando preparas una escalada o una ascensión?

Mira, hay tantos trabajos diferentes en una expedición, en una escalada, que tienes que cubrirlos todos y buscas individuos que puedan hacerlos, más polivalentes si es un equipo pequeño y más especializados si es un equipo grande. También buscas una persona que entienda el mundo, que te va a perdonar tus debilidades, tus equivocaciones, tus enfrentamientos, con quien puedes trabajar.

La revista “Climbing” dijo que eres el “himalayista más completo de Norteamérica” ¿y tú qué dices?

Fue precioso ser escogido para este artículo. Hay muchísima gente muy buena en Norteamérica... Me quedé asustado cuando ví este artículo en Climbing porque el montañismo es un deporte muy competitivo, tienes que destacar para que te escojan entre muchos otros, así que me quedé muy honrado porque hubieran podido escoger a otros diez tíos.

Después de tantas y tantas escaladas comprometidas en montañas de todo el mundo a lo largo de tres décadas, se te podría definir como un auténtico superviviente ¿te parece que el margen de seguridad con el que has escalado ha sido razonable o has estado cerca del límite muchas veces?

Yo he intentado mantener un margen de error en el alpinismo porque sé que errores, cometo. Desgraciadamente he estado muy cerca de morir tres, cuatro o quizás muchas más veces y no he muerto. ¿Eso quiere decir que domino el riesgo? No. Es que he tenido mucha suerte de no morir. En el alpinismo pasamos unas dificultades o debajo de un serac varias veces y te acostumbras, pero el riesgo es el mismo cada vez que lo haces y te estás engañando si piensas que lo has dominado. ¿Cuántas veces lo puedes hacer sin morir? Yo les digo a la gente joven con quien escalo: “cuando pongas un anclaje para rapelar, hazlo con el conocimiento de que no estás poniendo un anclaje para hoy, estás poniendo un anclaje para 25 años de montañismo, o sea, que tienes que estar seguro de que no se va a arrancar cien veces.”

Eres un hombre al que le gusta vivir ‘aquí y ahora’...

El vivir en el momento es importante para poder no estar atado por lo que te ha pasado en tu pasado. El poder descolgarte de tu pasado y vivir en el momento es importantísimo para mantener la imaginación, los sueños, la motivación, la enseñanza nueva, desafíos, incertidumbre... La vida nos carga con un montón de experiencias, buenas y malas, que nos ponen unos hilos cada día más fuertes a nuestro pasado, y cuando pensamos en el riesgo y lo que podemos perder, es aún más visible.

¿Cuál es tu opinión acerca del calentamiento global de la Tierra que ha cobrado tanta difusión con la película y las conferencias de Al Gore?

Lo que se sabe es que el mundo está calentándose, lo que no se ha podido probar es por qué. Está cada día más aceptado que una parte es por lo que hacen los seres humanos, el desacuerdo es en qué porcentaje. Si tenemos una parte de la culpa, tenemos esa parte de responsabilidad. Estamos cociendo el mundo, yo no sé si la subida de la temperatura de los mares es lo peor, quizás es el agujero de ozono en el Polo Sur... El montañero que coge aviones cada año, va a un sitio lejos de casa y vuelve, está engañándose si él piensa que no tiene su pequeña parte en ese calentamiento del mundo y haciendo daño al ozono. Yo estoy moviendo toda mi vida material de un lado a otro, estoy haciendo una destrucción del medio ambiente impresionante y consumiendo una cantidad de energía y soy una persona, imagínate si todos los seres humanos vivieran como yo, el mundo no soportaría eso. Nosotros somos los seleccionados en el planeta, hay que cambiar esta mentalidad pero, Angel, ¿cómo?